

La Psicología del delincuente sexual

¿Quiénes son los delincuentes sexuales? Se dispone de varias fuentes de información sobre las personas que han sido condenadas por un delito sexual. El estudio de Pulido, 1988, se cita varias veces en este tema; también se dispone de estudios de Garrido, 1995, y Bueno García y Sánchez Rodríguez 1995. Estos datos se pueden complementar con datos penitenciarios que permiten comparar los encarcelados por delitos sexuales con otros tipos de delincuentes.

Sin embargo, todos estos datos tienen la limitación de que analizan solamente los sujetos que han sido identificados y condenados. Los delincuentes habituales, sexuales o no, tarde o temprano pasan por la cárcel. Sin embargo, por cada violador en la cárcel o en tratamiento psiquiátrico existen, posiblemente, muchas otras personas que no han sido procesadas. Si se descubre que, por ejemplo, los violadores condenados tienen una inteligencia más baja que la media de la población, puede ser que precisamente esa sea una de las razones de que se encuentren en la cárcel: los violadores más listos están probablemente en la calle.

Un ejemplo del carácter fortuito que puede llegar a tener la persecución de un delito: una adolescente vuelve a casa a altas horas de la madrugada. Intenta pasar al dormitorio sin que se despierten los padres, pero la puerta chirría, y sale el padre que interroga a su hija sobre donde ha estado y que ha hecho durante la noche. Ella confiesa haber tenido una relación sexual con un chaval, pero insiste en que fue contra su voluntad. Los padres la llevan a la comisaría y se presenta una denuncia por violación. Permítanos el lector la frivolidad: con una gota de aceite en la bisagra de la puerta, este proceso quizás nunca se hubiera iniciado. Supuestamente.

Con esta advertencia, se puede presentar las siguientes características del delincuente sexual condenado:

- 1- Es algo mayor que el delincuente común, con una edad media cercana a 30 años.
- 2- Tiene escasos estudios, dos terceras partes no han llegado más que a la enseñanza primaria.
- 3- La mayoría suele estar integrado laboralmente, siendo obrero sin cualificar la categoría más frecuente. Aquí se distinguen de los delincuentes comunes, donde predomina el paro.
- 4- Dos de cada tres delincuentes sexuales no tenían una pareja estable cuando ocurrió el hecho.
- 5- Entre una tercera parte y la mitad tienen antecedentes penales, siendo el delito contra la propiedad el más frecuente. Menos de un 10% han sido condenados por delitos sexuales anteriormente.
- 6- Estos delincuentes no suelen padecer trastornos mentales. En el estudio de Bueno García y Sánchez Rodríguez se observó un retraso mental en el 10% de los casos, un

trastorno esquizofrénico en un 4% y otros trastornos en el 22% de los casos. En un 64% de los casos no se observó ningún trastorno.

Me comentaba una señora en el despacho que, sus nietas tenían que salir de madrugada de la residencia, en Ciudad Real, zona 12 de la Ciudad Capital. Abordaban en transporte colectivo a eso de las cinco de la mañana, de lo contrario no llegaban temprano al lugar de su trabajo y estudio.

Siempre la más pequeña se quejaba de que el botón de su pantalón se desprendía, sin qué ni para qué. No podía caminar rápido, porque dejaba tirado el botón decían todas. Sus hermanas comentaban que era porque estaba engordando. La abuela decidió coserle un nuevo botón en el pantalón, más grande y mejor cosido. Y le dijo, ahora ya no lo dejarás tirado, lo he cosido de tal forma, que será imposible que se desprenda del pantalón con facilidad. Al día siguiente, en la madrugada, cuando se estaba saliendo de casa, en búsqueda del transporte colectivo, se encontraron en un callejón, donde les apareció un individuo, quien le levantó el suéter hasta fuera de los brazos y le amarró las mangas, para que quedara la cara oculta de lo que estaba sucediendo. Le desprendió la blusa y la tiró al piso, pretendía el pandillero desabotonarle el pantalón para abusar sexualmente de la niña. Es mi mujer, decía éste, no, gritaba la abuela, es un abusivo, ella es una niña, y le pegaba con lo que traía en la mano para que la dejara y gritaba auxilio para que la ayudaran a quitarle al pandillero de encima de la nieta. Pero el delincuente insistía en querer abusar de la niña y decía, serás mía, cueste lo que cueste. Pero no podía desabotonarle el pantalón, aquél botón que puso la abuela, para que ya no se le desprendiera del pantalón, estaba dando mucho trabajo al pandillero. Forcejeó con la niña, la abuela y más tarde, se incorporó otra persona adulta, quien de una patada bajó al individuo de la niña. Y éste no tuvo más que salir corriendo, subiéndose los pantalones que los llevaban a la rodilla. La huída le valió para que no lo entregaran a las autoridades policíacas. Más tarde se hacían los comentarios y se decía en casa de la Abuela, que gracias al botón en el pantalón que la abuela colocó bien fuerte, el delincuente no pudo abusar sexualmente de la niña. La niña se encontraba satisfecha con el trabajo de la abuela a su pantalón y no se cansaba de decirlo a todos aquellos que le preguntaban por lo que le había pasado en la colonia en la madrugada, por aquél callejón donde salen los pandilleros del lugar.

Cognición agresión sexual

La perspectiva más prometedora en el estudio de la delincuencia sexual se ha centrado en la localización de factores psicológicos y situacionales que puedan explicar el desencadenamiento de las agresiones sexuales, estudiando la topografía de la excitación sexual, las actitudes hacia las mujeres y niños, las distorsiones cognitivas, y la competencia social de los agresores. Como se verá, numerosos estudios han evaluado las preferencias sexuales de los violadores a través del pletismógrafo, técnica que permite medir cambios en el volumen del pene en función de la excitación del sujeto ante la presentación de estímulos sexuales que son manipulados mediante diapositivas, cintas magnetofónicas o de video. Este procedimiento permite conocer concretamente si ante escenas de sexo forzado, los violadores se excitan en mayor o menor grado que los no violadores. Los resultados de estos estudios, sin embargo, son poco concluyentes hasta el momento. Barberee 1994.

Lo mismo se puede decir sobre las actitudes: no se ha podido demostrar todavía que los violadores, pese a su conducta de violencia sexual, sean, como grupo, más conservadores y negativos en sus actitudes hacia las mujeres que los no violadores, según Redondo, en 1994.

Con respecto a la competencia psicosocial, claramente necesaria para una conducta sexual apropiada, también la investigación ha obtenido resultados ambivalentes, Hollin, 1989. En algunos casos la violación se ha considerado una alternativa a la escasa capacidad para lograr relaciones sexuales consentidas; así algunos estudios han encontrado que efectivamente los violadores son menos asertivos, más ansiosos y, presentan limitadas habilidades sociales y de resolución de problemas, según Kakey, 1994; Ford y Linney, 1995; Seidman 1994. Unas deficientes habilidades cognitivas para solucionar problemas interpersonales pueden hacer que estos sujetos generen menos respuestas alternativas y eficaces ante ciertos obstáculos y metas, y consecuentemente muestren mayor número de conductas desadaptativas para conseguirlas. De modo parecido, un funcionamiento cognitivo limitado puede provocar una interpretación errónea de las claves emitidas por las mujeres, interpretando como muestra de interés lo que son mensajes emocionales negativos, según Lipton, 1987; Marshall y Aclis, 1991. Sin embargo, la evidencia empírica que afirma que los violadores como grupo son poco eficaces en sus habilidades sociales no es todavía concluyente, Segall y Marshall 1985; Award y Saunders, 1991.

Con respecto a si los violadores son menos empáticos que los no violadores, investigaciones como la de Marshall y Akers, 1991 y Seidman 1994. Afirman su menor empatía y sus mayores problemas para mantener y fomentar relaciones íntimas y duraderas. Concretamente Seidman 1994, analizan la intimidad y la soledad en varios grupos de agresores sexuales a mujeres, violadores, padres incestuosos, agresores infantiles no familiares y exhibicionistas y, grupos de control, mal tratadores de la esposa y dos subgrupos de no delincuentes varones, de la comunidad y de estudiantes universitarios, mostrando que los primeros son mas deficientes en sus relaciones íntimas y mas solitarios que los grupos control. Los violadores y agresores infantiles muestran los resultados más pobres en intimidad, lo que podría deberse a una carencia de relaciones de apego en la infancia que producen, a su vez, deficiencias en las habilidades sociales, en la intimidad adulta y experiencias de soledad emocional. Según Seidman 1994, estas vivencias infantiles destructivas hacen de ellos sujetos más propensos a la violencia, con actitudes más hostiles hacia las mujeres y con claros problemas para percibir adecuadamente señales sociales, decidir que conducta es la apropiada en una situación dada y representar la más efectiva.

Pero la característica más importante es, según Lakey 1994, la distorsión cognitiva que se manifiesta por una corriente de mala información y extrañas creencias y actitudes, que forman la base de decisiones tomadas a partir de falsas percepciones y errores de pensamiento. Según este planteamiento, los agresores sexuales no entienden la conexión entre evento, pensamiento y sentimientos: se crean una idea, se forman una opinión sobre lo que desearían que pasara y actúan como si fuera a ocurrir de verdad, sin importarles las posibilidades reales, sin consideraciones morales, ignorando las reglas sociales, tomando lo que quieren y sirviéndose de sus propios criterios, lo que potencia la falta de respeto por los derechos y sentimientos de los demás y el surgimiento de conductas delictivas.

Modelos de comprensión de la agresión sexual

El modelo de Marshall y Barbaree

Marshall y Barbaree 1989, presentan un modelo comprensivo que trata de ser útil especialmente en los casos de violación y de abusos deshonestos a niños, y que recogen los aspectos más válidos de las teorías anteriores.

- 1- Los aspectos biológicos. En la constitución biológica del individuo, existen dos elementos que tienen relevancia y permiten comprender la agresión sexual. El primero radica en la semejanza de los mediadores neuronales y hormonales responsables de la conducta sexual y de la agresiva; esto es, los varones tendrán que enfrentarse a la difícil tarea de aprender a inhibir la agresión dentro de un contexto sexual, especialmente durante el período de la pubertad. El segundo hecho biológico relevante para nuestro tema es la relativa inespecificidad del impulso sexual innato, que obliga al individuo a aprender a seleccionar las parejas sexuales apropiadas para cada edad, poniendo de relieve el papel de la experiencia como modelador del apetito sexual del hombre. Por consiguiente, está claro que un ajuste sexual adecuado en nuestra sociedad exige que el individuo sea capaz de inhibir las tendencias agresivas y seleccionar las parejas apropiadas, que en el caso de los adultos ha de implicar siempre otro adulto que consienta en la relación sexual.
- 2- El fracaso de la inhibición. Estos controles inhibitorios, sin embargo, son más bien débiles, como se demuestra por las claves situacionales que tienden a asociarse con la agresión sexual, es decir, la embriaguez, el sentirse enojado, etc. ¿Qué es lo que hace que determinados sujetos sucumban ante los estímulos provocadores, y otros no? Para los autores, la respuesta se halla en la investigación básica de la psicología criminal, donde se revelan una serie de factores que explican el menor aprendizaje inhibitorio de los violadores: pobres modelos educativos paternos, disciplina severa e inconsistencia, padres agresivos y alcohólicos, abuso físico y sexual sufrido en la niñez: Como resultado de esas experiencias no parece extraño que estos chicos, los violadores en su infancia, no desarrollen una gran preocupación por las necesidades y derechos de los demás; más bien esperaríamos que fueran egocéntricos, incapaces de aprender a inhibir la agresión y, a causa del aislamiento en que se introducen con respecto a chicos diferentes de ellos mismos, contarían también con notables déficits sociales. Esta falta de habilidades sociales puede ser un elemento crítico para explicar la incapacidad del adolescente y del adulto en establecer relaciones adecuadas a su edad.
- 3- Las actitudes socio culturales. Los chicos que han vivido una infancia deficiente tienen que enfrentarse, además, a normas culturales que apoyan la violencia como un cauce adecuado de expresión. Como afirma Sanday, 1981, los estudios transculturales indican que las sociedades facilitadoras de la violencia y de las actitudes negativas hacia las mujeres tienen las tasas más altas de violación. Sendos estudios de Burt 1980, y de Pascual, Pulido, Arcos y Garrido 1989, evidenciaron la vinculación que existe entre las actitudes proclives hacia la violencia a la mujer y el sostenimiento de los llamados

mitos de la violación, en los que se contempla a la mujer, pidiendo ser violada y disfrutando con ello.

- 4- La pornografía. La exposición a la pornografía desinhibe la actividad conducente a la violación, y aunque no todos los delincuentes sexuales emplean material pornográfico para instigar sus agresiones, es muy probable que los jóvenes que han padecido una socialización deficiente tengan una menor resistencia ante sus efectos, especialmente si consideramos que uno de los mensajes más importantes transmitidos por los guiones de este entretenimiento es el de otorgar un cierto sentido de poder y de dominio sobre mujeres débiles y deseosas. En el caso de los adultos que abusan sexualmente de los niños, la investigación revela que en su infancia muchos de ellos además de haber sido víctimas, a su vez, de abuso sexual, fueron expuestos a la pornografía para que se suscitara su interés sexual en beneficio del agresor. Sin duda la combinación de exposición a la pornografía, un adulta modelando el abuso hacia el niño, y la propia activación sexual del niño en este contexto, proporciona una base para las fantasías sexuales futuras que pueden ejercer una atracción hacia las conductas desviadas sexuales, según Marshall y Barbaree, 1989.
- 5- Circunstancias próximas. Se ha dicho que los varones que están deficientemente equipados por sus experiencias infantiles para enfrentarse a las influencias negativas socio cultural fracasarán a la hora de construir inhibiciones sólidas contra la agresión sexual. Pero esto no significa que el asalto sea inevitable; se precisan determinadas circunstancias, como la intoxicación etílica, una reacción de cólera, ambos aspectos, además, desinhiben el deseo sexual de la violación de varones normales, el sostenimiento prolongado de una situación de estrés o una activación sexual previa.
- 6- Distorsiones cognitivas. Hay ciertas formas de construir la realidad que ayudan, igualmente, a superar los controles internos de la agresión sexual: son las distorsiones cognitivas. Por ejemplo, el padre que abusa de su hija puede pensar que la está educando sobre la sexualidad, y el violador de mujeres percibirá a su víctima como deseosa del encuentro íntimo. Todo aquello que sirva para racionalizar el asalto es, sin duda, un elemento facilitador del mismo.
- 7- Finalmente, las circunstancias oportunas se refieren a la disponibilidad de una mujer o un niño para victimizar, sin que hayan riesgos evidentes de detección o castigo. Una vez que se ha producido el primer ataque, siguen diciendo Marshall y Barbaree, que los delitos siguientes se cometerán con más facilidad, especialmente si las experiencias del individuo fueron re forzantes, y no hubo castigo. Igualmente es importante señalar el proceso de sensibilización que se va operando de forma cada vez más creciente, lo que permite una mayor exhibición de violencia ante la víctima.